



Carlos Alberto Montaner

La fuga como arte liberal

Hay fugas que son de evasión y hay fugas que son ejercicios musicales en torno a un tema contrapunteado. Al conversar con este escritor cubano de profundas convicciones liberales queda en claro que él da sin problemas ambos registros. La suya es una historia de muchos dolores y también de muchos ideales. **Por Héctor Soto; fotos, Marcela Barahona.**

Hijo de una profesora y un periodista, habanero de tomo y lomo, criado en una casa donde el anarquismo había dejado algunas huellas y en la que muchas veces él, de niño, vio a Fidel hablando hasta por los codos y tomando café, Carlos Alberto Montaner fue un caso perturbador de precocidad. Dice que el año 57, en los días de Batista, cuando tenía 14 años, estaba con sus padres en una suerte de club social de La Habana cuando estalló un artefacto explosivo colocado por insurgentes. Desde luego se produjo consternación, alarma y pánico. Lo que primero vio fue a una chica de su edad llorando desconsoladamente junto a sus hermanos menores. Se acercó y trató de ayudarla en medio del barullo. Ahí comenzó todo para ellos. Nunca más se separaron. Ella es su mujer hasta el día de hoy y se casaron cuando cumplieron los 16.

Pero los 16 años no son lo mismo en un país estable que en un país en vísperas de entrar a una revolución de matriz marxista que hasta ahora no ha tenido vuelta. Carlos Alberto Montaner fue parte de esa revolución triunfante el 1º de enero de 1959. A fines de ese



Carlos Alberto Montaner, vicepresidente de la Internacional Liberal, ha escrito columnas desde hace unos 30 años. Según la revista Poder, la suya está entre las firmas más influyentes de América latina.



año se casó y poco después nació su primera hija. Ese mismo año él terminaba el bachillerato, la educación media, y no es un detalle que haya comenzado a oler ya entonces las primeras pestilencias del totalitarismo que venía. Hasta ese momento se trataba más que nada de temores e intuiciones.

“Pero recuerdo una conversación que tuve por esa época con mi profesor de matemáticas -cuenta aquí en Santiago, en las oficinas de Libertad y Desarrollo, donde ha venido al lanzamiento de su último libro, *La libertad y sus enemigos*-. El, que era miembro del PC y más tarde ministro de Educación incluso, me despejó muchas dudas. Sabiendo de mi disgusto con el régimen, me dijo que iba a tener que tomar una decisión porque el país iba camino de una sociedad comunista, tan comunista, me dijo, como Hungría, cuya rebelión la Unión Soviética habría aplastado a hierro y fuego años antes”.

Bueno, Montaner tomó la decisión. Y por eso comenzó a participar en grupos estudiantiles para impedir el comunismo inminente. El problema es que le salió caro porque en diciembre de 1960 la policía llegó a su casa y lo apresó junto a otro muchacho. El resto fue rápido: un proceso *express* y una condena a 20 años de cárcel. El tenía 17 y el otro 20 años.

Como menor, fue a parar a una cárcel para menores, no para

que cien monjas. Como un kilómetro más adelante nos escondimos en una cuneta cercana al lugar donde debía estar el coche. Pero no estaba. Y ocurrió una cosa casi mágica. De pronto se hizo el silencio: dejaron de sonar los tiros, los perros dejan de ladrar y yo siento que desde un sitio próximo alguien nos está llamando. Pssst, pssst... El chico que se había escapado conmigo, un campesino que había combatido contra Batista y después contra Fidel, trató de disuadirme. No vayas, me dijo... no es nadie. Es un pájaro. El sijú platanero. Bueno, estando ahí, tuvimos una discusión de lo más delirante atendidas las circunstancias. Lo que yo había sentido como un llamado, para él era el canto de un pájaro autóctono. Discusión sobre ornitología a las 3 de la mañana y con la policía encima. Yo no sé qué coños es un sijú platanero, le dije, pero yo voy a ir hasta allí de todos modos. Me arrastré, la verdad es que debe haber sido el maldito pájaro, porque no vi a nadie. Pero sí pude ver el auto que nos estaba esperando. Un error mío nos permitió salvarnos. Subimos al auto y ahí nos llevaron a un escondite”.

Bonita historia. Más que bonita, a los 17 años es divertida y llena de adrenalina. “Pero cuando miro a la distancia -dice Montaner- y cuando me encuentro con los que malamente pudieron sobrevivir a la experiencia del castrismo, me siento el hombre

más afortunado del mundo. Lo mío hubiera sido pudrirme en la cárcel. No hubiera conocido a mi hija. No hubiera vuelto a ver a los míos. La vida de todos los que quedaron allá fue muy dramática. Como dicen en España, mi ángel de la guarda era mejor que el de los Kennedy”.

Mientras en América latina lloramos porque la globalización nos habría empobrecido, hay 300 millones de chinos que se levantan felices todas las mañanas porque gracias a la globalización dejaron atrás la pobreza.

América latina no es distinta

Tiene que ser distinto llegar al liberalismo por haber leído a Locke o a Hayek que haber llegado después de un contacto trau-

mático con el totalitarismo. No puede ser lo mismo la experiencia de la libertad en el caso de quien estuvo a punto de perderla para siempre y la de quien se compromete con ella sólo mediante un ejercicio de racionalidad intelectual.

Carlos Alberto Montaner, cubano, columnista, ensayista y escritor, domina por cierto los libros fundamentales de la tradición política liberal y ha escrito numerosos ensayos al respecto. Pero no llegó a estas playas sólo por la vía de la persuasión intelectual. Por tener una historia detrás suyo de mucho naufragio y zozobra, su percepción necesariamente tiene que ser diferente. Después de un tiempo quizás su paso por la cárcel dejó de ser una herida. Hoy debe ser una suerte de niebla de horror.

Liberal de jornada completa, el último libro de Carlos Alberto Montaner recoge conferencias, artículos y ensayos en torno a la libertad y al liberalismo. La mayor parte de los 20 textos incluidos son análisis del asedio que existe contra ese fenómeno central de la vida que es la toma de decisiones. “La libertad -dice él- es la facultad que tenemos todos de tomar decisiones sin coacción estatal, social o de los partidos. Cada vez que hay coacción se reducen las posibilidades de progreso tanto de las personas como de la sociedad. Mi libro es también una ardorosa defensa del modelo occidental de sociedades exitosas. Mientras en América latina nos proponen terceras vías, que nos llevan a la incertidumbre o al caos, hay 20 sociedades que hacen las cosas sistemáticamente de otro

adultos, donde quizás no lo hubiera podido contar. Fue de esa prisión que se escapó justo la semana antes de cumplir los 18, cuando sería trasladado al penal de adultos. Un grupo anarquista lo escondió los primeros días y luego le consiguió asilo en una embajada con otros 800 asilados que por entonces estaban en distintas representaciones diplomáticas. Su mujer había salido antes de Cuba con sus hermanas pequeñas. También su madre, que llevó a la hija de Montaner, su nieta. Como él tenía visa americana, fue a Estados Unidos y pudo trabajar y estudiar. Después que sacó un master en literatura se fue a enseñar a una universidad en Puerto Rico, convencido que lo suyo sería escribir más que enseñar.

La fuga es una novela aparte. Se arrancó de la manera más convencional, por así decirlo. “Los antiguos presos -recuerda- eran nuestros guardias, cosa típica de las revoluciones. Y uno de esos delincuentes convertidos en guardia me vendió una sierra, una hoja de sierra. Corté un barrote y logramos evadirnos dos. El tercero que nos iba a acompañar no alcanzó a salir, detenido por los disparos. Corrimos a todo dar. Yo conté esta historia en una novela que se llama *Perro mundo*. Mi familia había hecho contacto con un tercero, que todavía vive en Cuba, y que me recogería en un camino vecinal de las afueras de La Habana. Teníamos que correr como un kilómetro hasta el lugar donde supuestamente iba a estar el coche que nos trasladaría a un escondite. Creo que corrí como loco. Recuerdo muchos perros sueltos que ladraban. Yo tenía más miedo



Predicción: “Si Chile se descarrila y regresa al guirigay, al populismo, esto va a ser una señal horrenda para la región”.

modo. Y cuando se coincide en ese cierto modo, que coincide con los cuatro ejes de la modernidad, que son la democracia, el mercado, la globalización y el Estado de Derecho, bueno, se produce el fenómeno del desarrollo.

¿Cómo, que América latina entonces no es distinta?

-Por cierto que no lo es. Todo esto es parte de un problema gravísimo de la cultura latinoamericana que es la búsqueda de una singularidad no occidental. Yo tuve una gran discusión con Samuel Huntington cuando él publicó su libro *Choque de civilizaciones*. Huntington excluye a América latina de Occidente y la considera una subcivilización occidental. A mí me indignó su planteamiento y lo refuté escribiendo un libro completo, *Los latinoamericanos y la cultura occidental*, lo cual demuestra que la cólera puede ser muy peligrosa. La verdad es que no somos otra cosa que la expresión de la cultura occidental.

-Huntington no lo cree así, sin embargo.

-Por cierto y reflexionando después sobre el tema con mayor frialdad, convengo que la culpa la tenemos los latinoamericanos, que una y otra vez insistimos en que somos diferentes y que lo que es bueno para Holanda o Suecia no es bueno para nosotros. Nosotros mismos estamos siempre tratando de segregarnos de la corriente que genera desarrollo, tecnología, innovación científica y progreso. De esa tendencia se deriva la recurrente búsqueda de un camino propio, singular, distinto del mundo occidental. Lo cual es un tremendo error, porque la corriente del desarrollo hoy no se reduce a Europa o a Norteamérica. También está en el Pacífico y en el proceso de occidentalización del Asia. Mientras en América latina lloramos porque la globalización supuestamente nos ha empobrecido, hay 300 millones de chinos que se levantan felices todas las mañanas porque gracias a la globalización dejaron atrás la pobreza y condiciones miserables de vida. Y 200 millones de indios hacen lo mismo. Lo que funciona allá es supuestamente lo que nos empobrece a nosotros. Y pensamos que nos están explotando.

-Con todo, ¿no tiene la sensación de un cierto fracaso del liberalismo en América latina?

-Han sido medidas parciales, adulteradas por la corrupción, llevadas a cabo por gente que ni siquiera creía en estas políticas... No me digan que Menem o Gaviria o Carlos Andrés Pérez o Fujimori eran liberales. No había ahí convicción intelectual alguna. No fueron la Thatcher, no fueron los neozelandeces, que cuando llegaron al gobierno tomaron medidas coherentes y persistieron en ellas. Cuando esas medidas dan resultados, comienza a darse



una cohesión entre las sociedades y la clase dirigente. En Argentina las medidas liberalizadoras fueron acompañadas de un aumento del gasto público totalmente irresponsable. Se triplicó el gasto, lo cual hizo insostenible la paridad hasta la misma destrucción de la economía argentina.

El partido se juega en Chile

Montaner está muy impresionado de lo que ha visto en Chile. Se impresiona con los consensos existentes entre la clase dirigente en torno a la democracia, el mercado, la apertura y el Estado de Derecho. Dice que lo que ocurra en Chile es muy importante para los chilenos, desde luego, pero señala que tanto o más importante lo es para América latina. Si Chile fracasa, “voy a tener que cambiar de oficio” ha dicho poco antes, “porque esto que se está haciendo acá es lo que yo recomiendo en todos mis escritos”. “Si este país se descarrila y regresa al guirigay, al populismo -reflexiona- esto va a ser una señal horrenda para la región. Chile es el país que va a probar si tenemos derecho o no a participar de las experiencias del primer mundo”.

Montaner, sin embargo, debería saber que si en Chile se plebiscitara el modelo, probablemente sería derrotado. Si eso no se hace, es porque hay una clase política muy responsable. Los sectores de izquierda critican el modelo, culpan a la derecha de sus injusticias, pero no hacen gran cosa por reemplazarlo... Más bien, lo administran, lo manejan, lo parchan... y nada de esto a él le parece demasiado extraño.

-En un seminario en la Taft University de hace un tiempo, unas 20 ó 25 personas contaron cómo habían hecho la transformación en sus países. Me interesó mucho el caso de Singapur y cuando terminó la charla, invité al expositor a un café. Yo quería saber cómo se había legitimado el modelo allá, que fue muy duro y autoritario. Y me dijo algo que tiene que ver con la responsabilidad de los que



mandan. Porque el factor de legitimación allá radicó en que el país pudo solucionar el problema más grave de Singapur, que era la falta de viviendas. La sociedad, al ver solucionado su mayor problema, empezó a mirar con otros ojos al Estado globalizado. La gente sintió que había recibido algo tangible. Yo creo que esto no se puede quedar en un debate teórico. La gente tiene que encontrar un asidero muy práctico. Ni van a leer a Locke ni van a estudiar los textos de Milton Friedman. Pero si ellos encuentran puestos de trabajo y tienen vivienda, la cosa cambia... Para que el sistema funcione tiene que ser eficiente y tiene que solucionar problemas agudos de la sociedad. Si no, no se legitima. La fórmula liberal clásica, donde el Estado no se responsabiliza del desempeño final de la sociedad, puede teóricamente ser cierta, pero genera una debilidad en el sistema que lo hace vulnerable a cualquier convulsión política, crisis económica o aventurero que proponga soluciones enloquecidas.

Dice que en España ocurrió algo parecido. A la muerte de Franco el país se comportó con gran moderación entre otras cosas porque el 80% de los españoles ya era dueño de la vivienda que habitaban. Había diez o doce millones de cartillas de ahorro en los bancos. El sistema había generado beneficios que eran tangibles. En un referéndum, los españoles apoyarían hoy al sistema. Y por eso ni allí ni en Suiza es posible la aparición de los Chávez. El problema de Chile posiblemente es que todavía hay un porcentaje muy grande de la población que aún no se ve reflejado ni en las instituciones ni en los resultados del Estado.

-El Estado liberal, entonces, ¿no puede prescindir de la solidaridad o de la compasión?

-Por cierto que no. Que los estados no tengan corazón sino sólo cerebro no es tan cierto. Si no hay compasión en él la sociedad jamás se sentirá interpretada. ¿Por qué nosotros en América latina cada cierto tiempo queremos demoler el Estado? ¿Por qué cuando cualquier idiota da un golpe el 60% lo aplaude? Bueno, lo aplaude porque no siente que las instituciones le pertenezcan ni que la constitución los beneficie. Hay un profundo desafecho. Imaginemos por

un minuto que un coronel holandés quisiera acabar con la monarquía y cerrar el parlamento. Los holandeses se sentirían profundamente agraviados en sus derechos porque sienten que eso les pertenece. Desgraciadamente en América latina no tenemos esa sensación. Por eso, creo, la primera tarea de la clase dirigente debe ser la reconciliación de la sociedad con el Estado.

Europa sin causa

Carlos Alberto Montaner está radicado en Madrid desde 1970. Tiene también oficina en Miami, pero España es su centro de operaciones. 35 años no han bastado para quitarle la cadencia del habla cubana ni -gracias a Dios- para contaminarlo con el ceceo madrileño. Pero, claro, los años lo han hecho muy español y, en un sentido amplio, más europeo.

-Creo que en Europa se gobierna con ideas liberales desde franquicias políticas que tienen otro origen: socialdemocracia, conservadores... Ahora bien, en lo que toca al escenario actual, la idea de Europa como una gran patria federal es muy ingenua, porque las patrias y las naciones tienen un componente emocional que no se puede reemplazar ni crear artificialmente. Mariano Grondona decía la semana pasada que no conocía a nadie que estuviera dispuesto a dar su vida por el Mercosur, pero que conocía mucha gente dispuesta a morir por Argentina, por Colombia o por Chile y que les tiembla el bigote de emoción cuando oyen su himno nacional. Los nacionalismos juntan a la tribu para que no se desgrege.

-Y qué, ¿la causa europea perdió su épica?

-Algo así. Los españoles tenían una frase muy buena, melancólica, de cuando empieza la transición y que decía "contra Franco vivíamos mejor". Yo creo que contra la Unión Soviética los europeos tenían un mayor incentivo para construir un espacio defensivo frente a la posible agresión externa. Hoy el proyecto es mucho menos heroico. Antes podía molestarle a los alemanes tener que pagar algo -no es tanto lo que cuesta la Unión Europea para mejorar las condiciones de vida en Grecia o en Andalucía,

pero el incentivo de la barrera era muy importante. Hoy ya no existe ese incentivo y se le puede decir no a la constitución europea y no pasa nada. El riesgo de esto es que ya se ha ido muy lejos. Desmantelar el euro sería horrendo, pero a lo mejor lo que hay que hacer es no avanzar mucho más en ese proceso. Habría que aplicarle paños fríos. Fue todo muy rápido. Una noche se acostaron los seis socios originales del proyecto y despertaron siendo 15. A la mañana siguiente, ya eran 25. Y el miedo francés, alemán o belga a que iba a llegar un gáster polaco a desplazar al nacional arraigado fuerte, aunque eso nunca ocurrió.

-Hoy Europa está en estado de "shock" frente a la inmigración.

-Sí, y eso es una estupidez, porque no hay mejor negocio que estimular la inmigración. Traerse a un adulto en etapa ya de crear riqueza, cuyos primeros 18 años de vida han sido costeados por otro Estado, es un gran negocio, así estemos hablando de un cientí-

El populismo nunca duerme

Montaner cree que el gran desafío político de la región es superar el populismo, que ha regresado a América latina con nuevas máscaras. El populismo se caracteriza por establecer una relación clientelar con la sociedad. "El ciudadano desarrolla -dice él- lo que Hanna Arendt llamaba en otro contexto el *síndrome de indefensión*: yo no puedo hacer nada por mi vida, tiene que venir el Estado a rescatarme. Y paralelamente el Estado busca autopetruarse con altos presupuestos y con corrupción. Al final, todos terminamos más pobres. Eso, la tradición populista, es lo que fracasa en el siglo XX, con una variada gama de experiencias políticas que van desde la revolución mexicana hasta Perón, pasando por Getulio Vargas, el castrismo, el sandinismo... Es una experiencia que toma casi cien años. Los populistas no se convencieron de su fracaso, pero protagonizaron una suerte de enroque rencoroso a la espera de una oportunidad del fracaso de alguna política liberalizadora. Hicieron las reformas en el fondo para quemar las reformas. Y han vuelto con los Chávez, los Kirchner... James Petras, el teórico marxista americano, el apóstol del pensamiento neopopulista de América latina, hace poco, desde su cátedra en Nueva York, explicaba la corrupción brasilera en el entorno de Lula como la consecuencia de la faceta neoliberal que le quedaba a Lula. ¿Qué tiene de liberal Lula, se preguntaba él? Pues el robo. ¡Qué rigor intelectual el suyo!"



Carlos Alberto Montaner también es un ensayista prolífico. Aparte de *La libertad y sus enemigos* (Sudamericana, 2005), que vino a presentar en Chile, entre sus libros más recientes figuran *Los latinoamericanos y la cultura occidental* (2003), *Las raíces torcidas de América latina* (2001), *Viaje al corazón de Cuba* (1999) y *No perdamos también el siglo XXI* (1997). Una notable conferencia suya sobre totalitarismo y naturaleza humana aparece publicada en el último número de *Estudios Públicos* (Nº98).

Con Plinio Apuleyo Mendoza y Alvaro Vargas Llosa además escribió dos bestsellers: *Manual del perfecto idiota latinoamericano* y *Fabricantes de miseria*.



fico notable o de un simple recogedor de tomates. Da igual.

-La experiencia cubana en Estados Unidos es reveladora al respecto.

-A mí me dicen que los cubanos han sido exitosos en Estados Unidos. Es cierto. La segunda generación de cubanos en Estados Unidos tiene un nivel de desarrollo y un grado de formación educacional incluso más alto que la media blanca norteamericana. No digo la media norteamericana, es la media blanca, que es más alta. Sin embargo, la cubana, no es la minoría mejor ubicada. No, los indios están por encima y, para desmentir el racismo, tenemos el caso de los barbadienses, que tienen incluso un nivel superior.

-¿Qué...?!

-Tal cual. Es un ejemplo interesantísimo. Has de saber que los barbadienses y los haitianos proceden todos de las mismas zonas de África. Pero unos, los haitianos, fueron formados en la tradición francesa, y en el *shock* que significó la revolución, y el país se hundió para siempre, y los barbadienses tenían la formación británica. Barbados es la sociedad más exitosa no del Caribe sino de América, excluyendo Canadá y Estados Unidos. Cuando Naciones Unidas hace el ranking de las 30 naciones más prósperas y habitables del planeta, la única de esta región que figura es Barbados. Y entre las 30 más pobres del mundo, la única de América que figura es Haití. Lo interesante es que genética y étnicamente son iguales, del golfo de Guinea. Es la mejor demostración de las falacias del racismo. El problema no es de razas, es cultural.

-Pero Europa no lo quiere entender, por lo visto.

-Europa es una zona que por razones miserables asociadas a los prejuicios quiere cerrar las puertas a los inmigrantes. España es especialmente torpe en esta materia. En un país cuya tasa de crecimiento demográfico era negativo, los ecuatorianos están fecundando literalmente a la sociedad española. Y eso es muy bueno. Me tocó tiempo atrás ir a ver a un grupo de compatriotas que habían desertado de la Unión Soviética. Eran científicos nucleares. Gentes extraordinarias. Ninguno se pudo quedar sin embargo en España. Partieron prácticamente todos a Estados Unidos. España se perjudicó. Y, bueno, para qué ir tan lejos. Nosotros en el mundo latinoamericano no fuimos capaces de capturar los talentos que quedaron a la deriva cuando se desmoronó el socialismo.

La transición que no fue

Aunque lo suyo son las conferencias y los ensayos, Montaner igual entró a la arena política cuando creó la Unión Liberal Cubana (ULC) y cuando en 1992 fue elegido vicepresidente de la Internacional Liberal.

-Mi idea con la ULC era tratar de reproducir en Cuba lo que yo aprendí en España, pensando que la dictadura podía evolucionar a través de consensos graduales hacia una democracia que diera cabida

a todos. Eso lo intentamos el año 90, convocando a grupos socialdemócratas y DC en torno a una Plataforma Democrática Cubana. Hicimos una oferta muy transparente al gobierno y la respuesta fue acusarnos de agentes de la CIA, de torturadores, de terroristas... Todo el lenguaje obsceno que usan para destruir a sus adversarios. Y, bueno, ocurrió lo que yo no creía que podía ocurrir, que Castro iba a subsistir aun después de la desaparición de los subsidios soviéticos de 5 mil millones de dólares al año. Castro no permitió reforma alguna y no pasó nada de lo que ocurrió en Europa del Este. El problema es serio porque quien suceda a Castro heredará el poder pero no su autoridad y hoy las instituciones cubanas no tienen ningún peso para conducir una transición. Al parlamento cubano le llaman Los Niños Cantores de La Habana. La cubana es una sociedad coral. Nadie puede salirse de la partitura oficial y desafinar.

-Está claro que le duele Cuba...

-De todas las libertades que confisca el totalitarismo, la peor es la libertad de los afectos. El totalitarismo determina a quién puedes amar y a quién debes odiar. Las familias se destrozan. Los padres dejan de hablar a sus hijos, los hermanos se traicionan entre sí. A veces el Estado te ordena odiar a una persona y tienes que participar en un pogrom en su contra para insultar a alguien, apedrear su casa. Actos de repudio. Conocí en España a un muchacho que participó en el pogrom en contra de un profesor. Aunque el prólogo de la violencia es el lenguaje, terminaron matando a un profesor a patadas. Tenía entonces el joven 15 años. Cuando lo conocí era un tipo muy golpeado por la culpa. El crimen del profesor había sido decir que se quería ir de Cuba. El odio inducido es el peor de los horrores.

-¿Cuál es el futuro de Cuba?

-Mira, el nivel de complicidad en las sociedades totalitarias es tan alto que tal vez no será bueno agitar las verdades del pasado. Muchos de los opositores de hoy son gente que participó de muchas abyecciones en el pasado. Todo el mundo vive con un terrible sentimiento de culpa. No es verdad que en las sociedades posttotalitarias la búsqueda de la verdad corresponda a operaciones útiles. Cuando revuelves la mierda quedan todos salpicados y es peor. Hace años tuve una conversación con Vaclav Havel sobre la apertura de los expedientes. El no era partidario de eso. En esa época yo pensaba que las comisiones de la verdad eran importantes. Hoy no lo creo. Hay que mirar hacia delante. El propio Havel me contó que un compañero suyo del grupo de teatro se le había aparecido a medianoche para decirle que había hecho una denuncia terrible contra él y su mujer. Venía deshecho. Havel decía que si él ahora viera esa denuncia pensaría que su amigo era el peor de los canallas. Pero era sólo un hombre deshecho por el miedo. Eso es el totalitarismo. ☐